

Tenemos el derecho...

Por: Dr. César A. Vázquez Muñiz

Se ha puesto en marcha un movimiento para afirmar el matrimonio entre un hombre y una mujer. Así... como siempre ha sido entre nosotros. Queremos también afirmar la familia como educadora principal del individuo y como depositaria de los valores de una sociedad. La relación humana fundamental es la que ocurre entre el hombre y la mujer, única en si misma, pues de ella surge la vida. Esta relación nace del atractivo sexual natural que sienten el uno por el otro. Cuando está acompañada de compromiso y responsabilidad entonces surge el matrimonio. El matrimonio es una relación fundamental que ha estado presente en todas las sociedades y culturas a través de la historia. No es producto de la sociedad sino anterior a la sociedad. De hecho el matrimonio es la primera sociedad y del mismo surgen los desarrollos sociales ulteriores, las familias, los clanes, las tribus, los poblados, etc. El matrimonio es anterior a la religión y particularmente a la tradición judeocristiana. Antes del surgimiento del pueblo de Israel y de la tradición mosaica existía el matrimonio según atestigua la literatura antigua.

El matrimonio tiene su origen en la sexualidad humana pero va mas allá del mero contacto genital. Es una relación donde un hombre y una mujer se relacionan en la totalidad de su ser. Es una verdad evidente en si misma que la relación sexual correcta es la que ocurre entre el hombre y la mujer. Para esta conclusión no necesitamos de la religión. Basta que observemos el hecho biológico de que el cuerpo de uno está hecho para el cuerpo del otro. A esto llamamos complementariedad. No es ser prejuiciados o intolerantes; es ser realistas. No es teología, es biología. El matrimonio es una institución sexual. La pregunta que nos debemos hacer es ¿ cuál es la expresión correcta de la sexualidad humana?

El valor del matrimonio consiste en los beneficios que brinda a los que lo componen pero particularmente a los niños que surgen en su seno. Los niños son el producto usual de la actividad sexual, después del

placer. El matrimonio es el mejor contexto para el crecimiento y maduración de los hijos. Para un niño vivir junto a un padre y una madre que lo aman y lo protegen es la mejor manera de empezar la vida. Su efecto beneficioso dura toda la vida. A esto llamamos familia. Somos familia porque compartimos un vínculo de sangre, el cual solo surge de la relación heterosexual. Por esto tanto la sociedad como la religión al reconocer el valor y la importancia del matrimonio lo han privilegiado protegiéndolo.

Para los cristianos las figuras del matrimonio y la familia está revestidas de suma importancia. Entendemos son parte del diseño de Dios para el ser humano y que están empotradas en nuestra humanidad. Ambas son tan significativas que la Biblia las utiliza para ejemplificar la realidad de Dios y su relación con el ser humano. Aún nuestra esperanza se describe como una invitación a “ las bodas del Cordero”, Apocalipsis 19:7,9.

Tenemos el derecho a defender estas ideas y lo vamos a hacer. Tenemos el derecho de que nuestra moral, la de la mayoría, sea el fundamento de las leyes de nuestra tierra. Toda ley presupone una moral y una visión de mundo. ¿ Se va a excluir la moral de la mayoría porque tiene un fundamento religioso? ¿De cuando acá solo el materialismo, el secularismo o el ateísmo sirven de base para las leyes? ¿ Serán las minorías las que gobiernen en la democracia?

Tenemos el derecho, y sobretodo el deber, de defender nuestra libertad de conciencia, nuestra libertad de expresión y libertad de culto. Pero sobretodo tenemos el deber de proteger a nuestros hijos de criarse en una sociedad cada vez mas corrompida por las conductas de algunos que por vivir a su manera están dispuestos a cualquier cosa. Una sociedad que ha elevado al placer a cualquier costo como el máximo valor.

Tenemos el derecho y lo vamos a ejercer. Por eso vamos a manifestarnos como pueblo en afirmación del matrimonio y la familia. Los convocamos para el lunes 18 de febrero a las 10 de la mañana frente al Capitolio en San Juan. Allí diremos presente a nuestra cita con la

historia. Diremos que somos la mayoría. Diremos que estamos atentos y que no permaneceremos callados. Esto no culmina allí...esto apenas comienza. Algún día responderemos a nuestros hijos, a nuestra conciencia y a nuestro Dios.